

Cuerpo, género y sexo: Una relación paradójica¹



LETICIA GLOCER FIORINI²

Para encarar esta propuesta, hay dos caminos: uno es abordarla desde cada una de las categorías propuestas; la otra, a la que adscribo, es dar un paso más y desde el análisis de cada una investigar sus relaciones e intersecciones.

Se trata de categorías heterogéneas que, podemos adelantar, no llegan a una unificación armónica en los procesos de subjetivación sexuada. Esto implica un desafío: pensar estas relaciones desde otras epistemologías en el marco de concebir un psicoanálisis abierto, en devenir.

Ya Freud señalaba, muy tempranamente, en su trabajo sobre un caso de homosexualidad femenina, que sería un error considerar que un hombre, nacido varón, debería poseer caracteres psíquicos viriles y que su elección de objeto se dirigiera a una mujer. Por el contrario, consideraba que las variantes eran múltiples.

Por lo tanto, es necesario delimitar qué lugar ocupan en el edificio psicoanalítico las tres categorías mencionadas, considerando que cada una de ellas requiere un desarrollo específico que excede los límites de esta presentación. Por otra parte, mi propuesta es pensar estas categorías en sus relaciones recíprocas, ya que considero que sus concordancias y discordancias son fundamentales en la construcción de subjetividad sexuada.

1 Este texto está basado en la presentación de la autora en el XI Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, 6 de agosto de 2016.

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. lglocef@intramed.net

Voy a enfocar los tres puntos en una primera aproximación:

- a. Sabemos que los desarrollos freudianos sobre el psiquismo ponen el eje en la sexualidad, mejor dicho, *psicosexualidad*. La psicosexualidad es una categoría diferente del sexo. Considero que el sexo es una referencia al sexo anatómico o, como a veces se afirma, puede querer decir «tener sexo», pero esto no es la sexualidad ni el deseo en un sentido freudiano.
- b. Es necesario abordar cómo se piensa el concepto de *género* en el campo psicoanalítico. Para muchos psicoanalistas, el género no es un concepto psicoanalítico. Obviamente, tanto la categoría género como las teorías de género y posgénero no existían en la época de Freud. Sin embargo, como categoría impuesta desde la cultura es difícil excluir el género de la construcción de subjetividad sexuada. En esta línea podemos considerar el género como un concepto de borde.

Indudablemente, hay que diferenciar entre los géneros masculino-femenino, un par binario, y las teorías de género, muchas de las cuales —especialmente las teorías posgénero— discuten el dualismo de los géneros. En este debate están en juego, por un lado, un imperativo de la cultura que impone ubicar a cada recién nacido en un casillero, masculino o femenino, de acuerdo a su conformación genital, en primera instancia. Actualmente, hay en algunos países un tercer casillero, que corresponde a los que no se pueden ubicar en ese par. Por otro lado, el dualismo estricto de los géneros está discutido desde las teorías *queer* y, además, desde las experiencias de grupos e individuos que son cada vez más visibles en las consultas.

- c. Con respecto al *cuerpo*, sabemos que la pulsión es un concepto fronterizo en el que el cuerpo aparece como una variable, también en los bordes. Sabemos también que el cuerpo está implicado en el síntoma histérico y las problemáticas psicosomáticas, ambos respondiendo a distintos mecanismos. Entonces, también habría que delimitar el concepto de cuerpo. ¿Cuerpo anatómico, biológico, erógeno-pulsional; cuerpo de la diferencia sexual; cuerpo de la cultura? ¿Cuerpo de los afectos? ¿Cuerpo significado o significante, cuerpo imaginario, simbólico o excluido de lo simbólico? ¿Cuerpos virtuales, cuerpos biotecnológicos?

Como señalé, las tres categorías mencionadas (sexualidad, género y cuerpo) son heterogéneas y entran en complejas relaciones de concordancia o discordancia. Por ser heterogéneas, no arriban a una síntesis dialéctica, superadora y armónica, en la construcción de subjetividad.

En una segunda aproximación, comenzamos con Freud, cuyas propuestas son mucho más complejas de lo que a veces se plantea, ya que se sostienen en un pensamiento múltiple y multiplicador.

En *El yo y el ello* (Freud, 1923a/1976) dice, refiriéndose al niño varón: «En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre [...] y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo de apuntalamiento; del padre se apodera por identificación» (p. 23). Cuando nace el complejo de Edipo, dice Freud, se refuerzan los deseos sexuales hacia la madre mientras que el padre aparece como obstáculo, la relación cobra una tonalidad hostil y genera una postura ambivalente.

En *La organización genital infantil* (Freud, 1923b/1976), dice: «Por desdicha, solo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña. Aquél percibe, sin duda, la diferencia entre varones y mujeres, pero al comienzo no tiene que ocasión de relacionarla con una diversidad de sus genitales» (p. 146). Laplanche (1980/1988) acentúa esta distinción entre diferencia y diversidad.

En estas citas, el cuerpo (diversidad de genitales) y el género (el varoncito desde «época tempranísima») están imbricados.

Por cierto, está claro que está hablando del varón, o sea que ya hay una «diferencia» previa al Edipo, porque la niña se posiciona de otra manera en la triangulación del complejo de Edipo. Pero esa diferencia no corresponde a la diferencia sexual, con la que el niño recién se enfrentará en el curso del complejo de Edipo. Tampoco hay un niño neutro, sin género, que se posiciona desde esa neutralidad frente al padre o la madre edípicos.

Para Freud, es un varón o una niña quien, claramente, *inicia* el itinerario edípico, y esto hace a las distintas trayectorias, según el género masculino o femenino, del complejo de Edipo y el complejo de castración freudianos.

Esto fue acentuado por Laplanche (1980/1988), quien señaló la distinción entre diferencia de géneros y diferencia sexual, correspondientes a dos lógicas distintas: la lógica de los contrarios y la lógica de la contradicción.

Entonces, podemos decir que la diferencia de géneros es previa al reconocimiento de la diferencia sexual en cada niño o niña. Por otra parte, está inscripta en el psiquismo de los padres y, aun antes, en la cultura. *Corresponde a la creencia en una pertenencia a uno u otro género («soy nena» o «nene»), anterior a su enfrentamiento con la diferencia sexual.* Esa creencia se asienta en valores ideales basados en identificaciones correspondientes al eje narcisista y/o ideal-ideal del yo, de carácter imaginario pero con un fuerte valor simbólico y, podemos también decir, utópico, dentro de las normas vigentes en la cultura.

Más aun, ese enfrentamiento a la diferencia sexual y su interpretación será diferente para el niño y la niña.

A nuestro juicio, esto conduce a que el concepto de género esté incluido desde el principio en la construcción de subjetividad. La madre conoce los géneros, y esto se transmite por contactos, vibraciones, diferentes para niñas o niños. El padre también. Más aun, la cultura informa sobre los géneros. En este sentido, podemos decir que, como señalaba Faure-Oppenheim (1980/1986), *el género informa a la pulsión y la pulsión informa al género.* En esto están incluidos los cuerpos, la sexualidad y el deseo, con efectos recursivos entre estas variables.

Entonces, las dos citas freudianas nos conducen a incluir el concepto de género en los mismos desarrollos de su obra. De otra manera, sería imposible entender cómo conceptualizar ese ser denominado varoncito o niña en un «antes» del complejo de Edipo.

Diferencia de géneros-Diferencia sexual: corresponden a categorías distintas pero con puentes ineludibles entre ellas.

En cuanto a los *cuerpos*, recordemos que Freud (1923a/1976) decía que el yo era primero un yo corporal. En este sentido, no se pueden pensar la sexualidad y el género excluyendo los cuerpos. El punto de debate es si «la anatomía es el destino».

En esta línea, habló de los *cuerpos de la diferencia sexual*. Y aquí recordemos a Juanito (Freud, 1909/1976): al enfrentarse a la diversidad anatómica, la interpreta como una falta. La amenaza de castración hace su parte, hay un riesgo narcisista, perder el propio órgano sexual. Esta amenaza tiñe su interpretación sobre la diferencia sexual: la diferencia es interpretada como castración y proyectada en la niña. El dualismo fálico-castrado está

en juego y es homologado a la polaridad masculino-femenino. La lógica fálica que sostiene esta teoría sexual infantil, como señala Laplanche (1980/1988), muchas veces se desplaza hacia las teorías sexuales adultas y, más aun, a la propia teoría psicoanalítica.

Por otro lado, recordemos también que Freud (1932-1933/1976) enfatiza en que la feminidad y la masculinidad son construcciones teóricas de contenido incierto.

Indudablemente, la fase fálica de Freud es una referencia a una teoría sexual infantil. El concepto de falo como significante y eje de los procesos de sexuación merece otro análisis pormenorizado. Sin embargo, podemos recordar la afirmación de Derrida (1987/1989) de que el falo como significante amo contradice la noción de deslizamiento significante, al detenerse en un significante específico. Señala que esto entra en una concepción trascendental y sustancial del significante falo.

Si ahora retornamos a las citas freudianas mencionadas, reiteramos que las tres categorías, cuerpo, género y sexualidad, están en relación.

Nuestra propuesta consiste en pensar esta cuestión en forma triádica: como tres variables heterogéneas que entran en relaciones no unificables. Vemos cómo los cuerpos (la diversidad anatómica), el género (varón o niña) y la sexualidad y el deseo (que siempre exceden las normas prescriptas y los dualismos) entran en relaciones hipercomplejas, no armónicas (Glocer Fiorini, 2001, 2015).

Se trata de categorías sujetas a operatorias de construcción-deconstrucción.

En esta línea, y si proseguimos con Freud, vemos que hay en la obra freudiana dos líneas que me interesa subrayar y que hacen a lecturas diferentes de sus propuestas. Una es la que propone la resolución del complejo de Edipo, que conduce a una salida heterosexual a través de asumir una posición masculina o femenina, en términos de polaridades binarias. La otra es abordar todas las variables en juego para la construcción de subjetividad sexuada, es decir, ir más allá de la dicotomía clásica.

Esto aparece más claramente en tres propuestas freudianas: una es la del complejo de Edipo completo, como la salida más generalizada para todo sujeto; otra, las series complementarias; la tercera está descripta, como mencioné, en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (Freud, 1920/1976). Aquí plantea que hay tres órdenes de variables con respecto a la diferencia, que no siempre coinciden a pesar de lo que

indicaría el sentido común: 1) caracteres sexuales físicos (hombre-mujer), 2) caracteres sexuales psíquicos (feminidad-masculinidad) y 3) elección de objeto (homo o heterosexual). Ciertamente, podríamos agregar otras variantes que sobrepasan a los pares dualísticos.

Tomo esta línea en la obra de Freud porque entiendo que entra dentro de otra forma de pensamiento, triádico, en el que la complejidad prima sobre el binarismo. No anula las polaridades dualísticas, pero las ubica dentro de sistemas hipercomplejos, con expansión de sus márgenes.

De aquí nuestro planteo de que la construcción de subjetividad sexuada se produce en colisión. No habría síntesis superadoras de orden dialéctico, sino intersecciones de órdenes y variables heterogéneas, múltiples y multiplicadoras. En palabras de Deleuze (1972-1990/1995), *operando una lógica de conjunciones disyuntivas.*

En esta línea, proponemos también que el concepto de series complementarias se amplíe con el de series heterogéneas, no siempre sintetizables.

Ahora bien, en otra aproximación y si proseguimos con las categorías de cuerpo, género y sexualidad en relación con la diferencia, hay que incluir en estas relaciones hipercomplejas un elemento más: la Cultura. La oposición Naturaleza-Cultura está en juego: lo femenino, signado por *la falta* y las emociones, y lo masculino, eje de lo simbólico y lo racional. La diferencia sexual también responde, entre otras determinaciones, a una operatoria cultural.

Señala Bourdieu (1998/1999), en sus estudios antropológicos, que los cuerpos responden a relaciones de poder entre los sexos. Hay una violencia simbólica que delimita cuerpos sumisos, disciplinados, femeninos, y cuerpos dominantes, erguidos, masculinos. Se naturaliza una diferencia (masculino-femenino) y se la deshistoriza, perdiendo en este camino sus determinaciones históricas e historizables.

En esta línea, recordemos a Butler (1993/2002), quien señala la exclusión de los que denomina «cuerpos abyectos». Cuerpos que no responden a las categorías dualísticas, masculino-femenino, sancionadas en las normas vigentes. Cuerpos que corresponden a las diversidades sexuales y que quedan excluidos del sistema simbólico de lazos sociales porque no responden a la estructura binaria de la diferencia.

Esto tiene la mayor importancia porque esos «cuerpos abyectos», esas subjetividades nómades, forman familias y crían hijos. Esos hijos ¿también

quedarían excluidos de un universo simbólico? Son temas que corresponden a dilemas en el campo psicoanalítico que es necesario enfrentar (Gloccer Fiorini, 2015).

Finalmente, es necesario incluir en esta temática a los cuerpos de la tecnología y de los mundos virtuales. También afectan al concepto de diferencia sexual así como al binarismo de los géneros y al despliegue de los itinerarios de la sexualidad.

Los cuerpos virtuales plantean fuertes interrogantes: se difumina la diferencia, se entrelazan juegos de espejo, engaños de la percepción. La relación entre lo virtual y lo real está en juego. Pero ¿hay una oposición radical? O ¿tendríamos que pensar que lo virtual está en lo real, y lo real en lo virtual?

Asimismo, las biotecnologías proponen dilemas de peso a abordar, a partir de las técnicas de fertilización asistida. Por ejemplo, los cambios en el papel de los cuerpos y los géneros en los procesos de reproducción, en un más allá del encuentro sexual, entre otras cuestiones a analizar.

Podemos rechazar las consecuencias de la tecnología, pero esta existe. Son hechos y no se puede volver atrás.

Haraway (1991) planteaba una nueva ontología, los *ciborgs*: seres híbridos entre lo humano y lo tecnológico. Esto cambia el concepto de diferencia si se la piensa en el marco de términos oposicionales. Los cuerpos de la diferencia clásica y los géneros oposicionales masculino-femenino dejan paso a imágenes en movimiento, mixtas, percepciones cambiantes que cuestionan las supuestas certezas sobre cuerpos, géneros y sexualidades, masculinas o femeninas. Y aquí, el psicoanálisis también está implicado en la necesidad de repensar algunos supuestos teóricos.

Rosi Braidotti (2002/2005) señaló, en referencia a la ontología de los *ciborgs*, que estamos en presencia de una sociedad poshumana y posgénero, que ya el concepto binario de género es cuestionado en pos de reconocer formas mixtas que van más allá de las oposiciones binarias masculino-femenino, fálico-castrado.

En síntesis, nuestra propuesta conduce a repensar cuáles son los criterios para pensar en una resolución simbólica, con capacidades sublimatorias, en la construcción de subjetividad sexuada.

Para terminar, podemos recordar que en la historia de la civilización siempre coexistieron las formas radicales de la diferencia sexual (masculino-

femenino), muy acentuadas en la Modernidad ilustrada, junto con formas mixtas. Es decir, por un lado, formas radicales que incluían esa relación entre cuerpo, género y sexualidad utópicamente unificadas en las categorías de masculino y femenino. Por el otro, la figura del andrógino, que siempre recorrió mitologías, religiones, creencias y fantasmas, individuales y colectivos.

Podemos decir que en las sociedades actuales también coexisten las formas binarias de la diferencia con formas mixtas (*queer*), en distintas culturas y subculturas. Y, aun más, que esa coexistencia es parte de la construcción, interminable, de subjetividad sexuada.

Entonces, esas dos líneas de pensamiento que hemos rescatado en la obra freudiana, dualística y triádica, también cohabitan en el campo psicoanalítico. A nuestro juicio, el pensamiento dicotómico, binario, no se puede soslayar porque está incluido en el lenguaje, pero deberá estar incluido en sistemas de pensamiento más abarcativos, hipercomplejos, que permitan abordar la construcción de subjetividad en un campo de multiplicidades acorde con fantasmas y deseos que exceden los dos casilleros clásicos.

Esto nos impulsó a revisar el concepto de cuerpo, de género y de sexualidad en sus multiplicidades y en sus relaciones. Asimismo, nos conduce a repensar en sus consecuencias en la clínica, en los avatares transferenciales-contratransferenciales, así como en la ideología y las creencias de cada psicoanalista. ♦

RESUMEN

La autora propone pensar las categorías cuerpo, género y sexualidad como nociones heterogéneas que no alcanzan una solución armónica. Esto implica abordarlas desde otras epistemologías, en consonancia con un psicoanálisis abierto, en movimiento.

Enfatiza la distinción entre diferencia de géneros y diferencia sexual, en el marco de una diversidad anatómica, que siempre es significada. Tomar en cuenta estas tres variables implica sobrepasar el pensamiento binario en pos de un pensamiento triádico.

En este marco, los dualismos no se anulan, pero son incluidos en complejidades mayores.

Descriptores: SUBJETIVIDAD / SOCIEDAD / TECNOLOGÍA / SEXO / SEXUALIDAD / CUERPO / GÉNERO / DIFERENCIA DE LOS SEXOS

SUMMARY

The paper sets out to consider the categories body, gender and sexuality as heterogeneous notions that do not reach a harmonious solution. This implies the task of approaching them from other epistemologies, in accordance with an open psychoanalysis, a psychoanalysis in motion.

The paper emphasizes the distinction between gender and sexual differences, in the context of an anatomic diversity, which is always signified. To consider these three variables implies moving beyond binary thinking in the pursuit of triadic thinking.

In this frame, dualisms do not annul themselves, but rather they are included in vaster complexities.

Keywords: SUBJECTIVITY / SOCIETY / TECHNOLOGY / SEX / SEXUALITY / BODY / GENDER / DIFFERENCE BETWEEN THE SEXES

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 1998).
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis*. Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1993).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1993).
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos. (Trabajo original publicado en 1972-1990).
- Derrida, J. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1987).
- Faure-Oppenheimer, A. (1986). *La elección de sexo*. Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1980).
- Freud, S. (1976). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 10, pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- (1976). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu, 1976. (Trabajo original publicado en 1923b).
- (1976). La femineidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932-1933).
- (1976). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19 pp. 141-150). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923a).
- (1976). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 137-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar.
- (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Laplanche J. (1988). *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).